

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que durante los próximos 4 números continuarán distribuyéndose como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

El número 13 de esta colección es una *Antología* del maestro LEÓN DE GREIFF, preparada por su hijo HJALMAR especialmente para esta colección.



N.º 13

**LEÓN DE GREIFF**

**ANTOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO**

**2005**

ISBN 958-616-

© LEÓN DE GREIFF, 2005

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2005

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra  
Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948.  
[[www.librosuexternado.com](http://www.librosuexternado.com)]

Primera edición: junio de 2005

Ilustración de carátula: *León de Greiff*, retoque fotográfico,  
tomado de [[www.poesia-inter.net/fotolgr.htm](http://www.poesia-inter.net/fotolgr.htm)]

Diseño de carátula y composición: Depto. de Publicaciones  
Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,  
formas e impresos, con un tiraje de 13.500 ejemplares

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

# UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa  
Rector

Hernando Parra  
Secretario General

Miguel Méndez Camacho  
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango  
Directora de Extensión Cultural



## CONTENIDO

Villa de la Candelaria	9
Balada de la fórmula definitiva y paradójal	10
Balada del mar no visto ritmada en versos diversos	12
Balada de asonancias consonantes o de consonancias disonantes o de simples disonancias	17
Rapsodia-soneto para Gregorio	21
Tres nocturnos del exilado	23
Tres nocturnos del extranjero	31
Canción de rosa del Cauca	38
Aire para fagote	41
Canción de Sergio Stepanyky	43
Relato de Gaspar	46
Soneto	52
Cancioncilla	53
Cancioncilla	55
Cancioncilla	57
Son	60
Sonetines	63
EL AUTOR	71





## VILLA DE LA CANDELARIA

*A Jova, Tiza y Leo*

Vano el motivo  
desta prosa:  
nada...  
Cosas de todo día.  
Sucesos  
banales.  
Gente necia,  
local y chata y roma.  
Gran tráfico  
en el marco de la plaza.  
Chismes.  
Catolicismo.  
Y una total inopia en los cerebros...  
Cual  
si todo  
se fincara en la riqueza,  
en menjurjes bursátiles  
y en un mayor volúmen de la panza.

1914

BALADA DE LA FÓRMULA  
DEFINITIVA Y PARADOJAL

*A Tisaza y Jovica: locos también*

I

Necias disquisiciones de fastidiosa ética:  
mi cabeza, la ilusa, anda muy mal de juicio...  
(peor la flaca bolsa, de irónica aritmética...!).  
Le pregunté a la Esfinge que tengo a mi servicio:  
–oh, cuál será la fórmula, de virtud o de vicio,  
que rijá mis futuros?– y los abstrusos senos  
musitaron unánimes, en tono profetico:  
¡todo no vale nada, si el resto vale menos...!

II

Eblís llévese entonces la ilusión que acaricio,  
me dije, seducido por frase tan sintética;  
acudí, sin embargo, a otro dios más propicio:  
al Buda que reniega la física kinética...  
Pendía de sus labios de palidez ascética

y presto oí del verbo los indecibles trenos,  
la turbia paradoja de recia apologética:  
¡todo no vale nada, si el resto vale menos!

### III

Pero no satisfecho de esa sentencia herética  
(tan absurda a las fibras de mi amante edificio),  
fuí tras otras palabras de más suave fonética,  
que curasen mi trágico padecer adventicio.  
Ninguna, nó, ninguna! dió con el artificio  
de ese bálsamo amable de perfumes amenos!  
Todas fueron acordes cantando el epinicio:  
¡todo no vale nada, si el resto vale menos!

### ENVÍO

A Cuál? A quién?: al cínico señor del Maleficio,  
al misterioso buho de alma peripatética!  
Singlaremos entonces con rumbo al precipicio,  
con rumbo al precipicio y a la nada hipotética,  
pero iremos impávidos, ecuánimes, serenos,  
diciendo la palabra desdeñosa y estética:  
¡todo no vale nada, si el resto vale menos!

BALADA DEL MAR NO VISTO  
RITMADA EN VERSOS DIVERSOS

*A Gregorio Castañeda Aragón*

No he visto el mar.

Mis ojos  
–vigías horadantes, fantásticas luciérnagas;  
mis ojos avizores entre la noche, dueños  
de la estrellada comba,  
de los astrales mundos;  
mis ojos errabundos  
familiares del hórrido vértigo del abismo;  
mis ojos acerados de viking, oteantes,  
mis ojos vagabundos  
no han visto el mar...

La cántiga ondulosa de su trémula curva  
no ha mecido mis sueños,  
ni oí de sus sirenas la erótica quejumbre,  
ni aturdió mi retina con el rútilo azogue  
que rueda por su dorso...

Sus resonantes trombas,  
sus silencios, yo nunca pude oír...:  
sus cóleras ciclópeas, sus quejas o sus himnos,  
ni su mutismo impávido cuando argentos y oros  
de los soles y lunas, como perennes lloros  
diluyen sus riquezas por el glauco zafir...!

Ni aspiré su perfume!

Yo sé de los aromas  
de amadas cabelleras...  
Yo sé de los perfumes de los cuellos esbeltos  
y frágiles y tibios,  
de senos donde esconden sus hálitos las pomas  
preferidas de Venus!  
Yo aspiré las redomas  
donde el Nirvana enciende los sándalos simbólicos,  
las zábilas y mirras del mago Zoroastro...

Mas no aspiré las sales ni los iodos del mar!

Mis labios sitibundos  
no en sus odres la sed  
apagaron:  
no en sus odres acerbos  
mitigaron la sed...  
Mis labios, locos, ebrios, ávidos, vagabundos,  
labios cogitabundos  
que amargaron los ayes y gestos iracundos  
y que unos labios –vírgenes– captaron en su red!

Hermano de las nubes  
yo soy.  
Hermano de las nubes,  
de las errantes nubes, de las ilusas del espacio:  
vagarosos navíos  
que empujan acres soplos anónimos y fríos,  
que impelen recios ímpetus voltarios y sombríos!  
Viajero de las noches  
yo soy.

Viajero de las noches embriagadoras; nauta  
de sus golfos ilímites,  
de sus golfos ilímites, delirantes, vacíos,  
–vacíos de infinito..., vacíos...–. Dócil nauta  
yo soy,  
y mis sueños derrotados navíos...  
Derrotados navíos, rumbos ignotos, antros  
de piratas... ¡el mar!

Mis ojos vagabundos  
–viajeros insaciados– conocen cielos, mundos,  
conocen noches hondas, ingraves y serenas,  
conocen noches trágicas,  
ensueños deliciosos,  
sueños inverecundos...  
Sabén de penas únicas,  
de goces y de llantos,  
de mitos y de ciencia,  
del odio y la clemencia,  
del dolor  
y el amar!

Mis ojos vagabundos,  
mis ojos infecundos...:  
no han visto el mar mis ojos,  
no he visto el mar!

1922



BALADA DE ASONANCIAS CONSONANTES  
O DE CONSONANCIAS DISONANTES  
O DE SIMPLES DISONANCIAS

*A Luis Alzate Noreña*  
*A Jorge Villa Carrasquilla*

I

Para el asombro de las greyes planas  
suelo zurcir abstrusas cantilenas.  
Para la injuria del coplero ganso  
torno mis brumas cada vez más densas.  
Para el mohín de lo leyente docto  
marco mis versos de bizarro rictus,  
(leyente docto: abléptico pedante)  
tizno mis versos de macabros untos.  
Para mí... no hago nada, nada, nada,  
sino soñar, sólo vivir la vida!

## II

A qué contar a la olvidosa gente  
si el amor en mi pecho llora o canta?  
(a la olvidosa gente, es a saber:  
al aire, al viento, al sol, al río, al mar...)  
o a qué decir si el alma poesía,  
—gruñe así o grazne la trivial ralea—  
a qué decir si el alma poesía  
huésped es de mi torre o de mi rúa?  
Y que (como Villon el su tabardo,  
su buitre prometéico Atlas el Sordo,  
como Nerón la púrpura, y la toga  
César el Calvo, y ponzoñosa daga  
el Valentino de mirar buído,  
y, de la Tour de Nesle precipitado,  
el saco Buridán, oh Margarita!)  
yo porto, a más del tirso y la careta  
yo porto en mí la sombra del festidio,  
signo fatal, exilio sin remedio?  
(como Nerón la púrpura, o la toga  
César el Calvo, o la siniestra daga  
el Valentino César, cuando arruga  
el ceño ante las turbas enemigas!)

### III

Un ignorado ritmo, dócil, terso,  
donde el absurdo corazón esparzo,  
¡eso será la impertinente estrofa  
en que de todo mi desdén se befa,  
y más de mí!: desdén, sobrio estilete  
y el más seguro amigo en el combate  
contra la tribu inulta! ¡Oh Muchedumbre!:  
qué vales tú, si topas con el Hombre?  
(y el Hombre, dí, si topa con la Hembra?  
y Muchedumbre y Hombre con el Hambre?).

### IV

Para mí no hago nada, nada, nada,  
¡sino soñar, sólo vivir la vida!  
Para mí no hago nada... acaso humo  
cuando en la pipa blondo aroma quemo,  
—si en el magín devano las ideas  
humo también, color de fantasía...—.  
Para mí no hago nada, nada, sólo  
soñar, vivir la vida a contrapelo.

V

Sin un sueño de Amor más que divino  
—por tener de ideal y ser humano—  
que da objeto y razón a mi durar...  
sin ése Amor, mejor fuérame ser  
una Sombra en la Sombra: quieto Buda  
dormitando en la Muerte o en la Vida.

VI

Para el asombro de las greyes planas  
suelo zurcir abstrusas cantilenas.  
Para ofender la mesocracia ambiente  
mi risa hago sonar de monte a monte;  
tizno mis versos de bizarro rictus  
para el mohín de lo leyente docto;  
para divertimento de mí mismo  
trovas pergeño: absurdos y sarcasmos!  
Y busco algo de ensueño y de aventura  
dentro la noche... ¡y doy la vida entera  
por el Amor, oh tú, sólo Mujer!  
mientras viene el morir!

Bogotá, XII 1922-1925-1927

## RAPSODIA-SONETO PARA GREGORIO

Camarada! Camarada en fantásticas, en ilógicas, en  
/absurdas y múltiples lides,  
siempre fiel a mi vera, con tu gesto de risa, de sarcasmo,  
/de burlas y befas y mofa,  
en el viejo navío –bergantín o goleta, urca, birreme o  
/praho– caballero en la hópote cofa,  
cuántas veces, mil veces! relataras leyendas prolijas, en que  
/fuimos, los dos, adalides!

Añoranzas de puertos exóticos! Fragantes hembras!  
/Zambras! Embriagueces de trágicas vides!  
Las humosas tabernas y sombríos tabucos! Por España y  
/por Indias, algaradas con la ríspida gente gallofa:  
y las noches eternas por los árticos hielos: y la azul,  
/sollozante, romántica estrofa  
estrujada de llantos, cuando noches lunosas –ante rejas  
/morunas– ¡serenatas y duelos: amatorios ardides!

Ya cesó la Odisea. Hora somos añejos marinos. Viejos  
/troncos y mútilos que a la orilla botó el oleaje...  
De un naufragio despojos: abolidos despojos... Marineros  
/anclados, en hirsuta, fatídica riba...  
Es la vida pretexto, nada más, para historias y fábulas,  
/para historias que todos, de falsas, riendo, motejan...

Camarada! Camarada en fantásticas lides! Compañero de  
/todo mi viaje: mi real e hipotético viaje  
alredor de los Mundos, por abscónditos Mares! Los  
/barcos –hogaño– sin nosotros alegres se alejan...  
Camarada! Encendamos las pipas! El humo! Vagarosos  
/recuerdos... –Por tu rostro curtido una lágrima  
surca, furtiva.

1920

## TRES NOCTURNOS DEL EXILADO

### NOCTURNO N.º 1 en Si menor (Noche Morena)

Es ésta la noche cribada de estrellas?  
Manteo raído de poeta pobre  
¿es ésta la noche cribada de estrellas parpadeantes,  
(–taberna donde beben su luz mis sueños sitibundos–,  
–cálidos vinos, ásperas ginebras suaves, whisky; vodka  
que apuré con Mussorgsky; ron antillano: fuertes  
mixturas beben mis sueños en la taberna de la noche–)  
es ésta la noche?

Es ésta la noche donde canta el Silencio?  
Es ésta la noche henchida de *Inconclusas* en gérmen,  
grávida de la *Décima Sinfonía*? ¿Y cuyo el Sordo,  
y cuyo Franz, para el pergeño? ¿Es ésta  
la noche donde canta el Silencio con voz alelada  
Los Cantos y Danzas de la Muerte,  
*La Muerte y la Doncella*, o *El Rey de los Alisos*?

Es ésta la noche de las soledades fecundas?  
Aquí erigí la torre de mi aislamiento  
para escuchar las músias recónditas  
y disparar mis flechas a los astros.  
Es ésta la noche morena. Es ésta la noche  
que cribaron mis flechas. ¿Y es sangre de astros  
la que tachona el ceñidor de la noche?

Yo quemo mi cuerpo con el aire incendiado, en el día.  
Tuesta el aire. Trasuda el monte vaho de fiebres. Bulle  
la vida, brava, libérrima. Indómita salta por el ilímite  
espacio. Y soy duro.  
Mas quiebra la noche el erguido  
mástil, y embruja la noche mi espíritu dócil: morena  
mujer, perfumada de nardos nupciales, la Noche.

Río Cauca. *La Herradura*,  
IX. 1926



NOCTURNO N.º 2 en Si bemol  
(Scherzo Serioso)

I

Tiro los dados en el azul tapete de la noche  
para jugar el albur supremo.

Juego mi vida!  
La llevo perdida  
sin remedio...!  
Bien poco valía!

II

Juego mi vida contra una sonrisa de Venus Cipriota,  
hembra madura, parpadeante en acecho del primer

/cupido;

o contra la Osa Mayor  
que ha de bailar en las ferias al són del adufe;

o contra el anillo de latón de Saturno, viejo verde,  
taimado prestamista, insigne usurero;  
o contra el rebaño de las Pléyades,  
–vírgenes necias, capretinas locas–.

Juego mi vida contra la Cruz del Sur,  
condecoración barata,

o contra un guiñar de ojos de Urano,  
andrógino, equívoco planeta, ebrio Narciso;

o contra el diablo Algol,  
veleta de Perseo, ágil funámbulo;

o contra la farola pintarrajeada  
de Sirio, trovador nocharniago;

o contra el Cinto de Orión que apresa los flancos  
/voluptuosos  
de la Noche: febril sacerdotisa de los ritos secretos,  
de las íntimas lides;

o contra un beso frío de la luna  
ofélida!

Tiro los dados en la azul alcatifa de la noche  
para jugar el albur supremo!

Juego mi vida  
Bien poco valía!  
La llevo perdida  
sin remedio!

II

Para la burla de Venus Veleta  
mi corazón es el premio;  
y mi sonrisa, –flor de indiferencia–.

Para las flechas del Sagitario  
el amplio pecho,  
y mi sonrisa, –flor de cansancio–.

Para Scorpio,  
traicionero,  
mis zancajos y mi risa sin odio.

Para Shylock y su balanza,  
mi carne, que es el precio,  
y mi sangre, –adehala.

Y para Zoilo y Compañía  
—en el estuche del silencio—  
la flor de la sonrisa.

Juego mi vida!  
Bien poco valía!  
La llevo perdida  
sin remedio!

Juego mi vida, oh Noche, contra el abrazo perenne  
de tu cuerpo moreno y felino, fogoso  
o hecho áscuas de nieve!

Contra tu abrazo, oh Noche, oh Sheherazada!  
oh tú, Sacerdotisa de las íntimas lides,  
de los ritos secretos!

Me extenúen tus besos profundos!  
Me extinga entre tus brazos de terciopelo!  
En tu seno aromoso me sepúlte!  
y naufrágue en tus ojos de sombra y de lascivia y de  
/misterio!

Río Cauca. *La Herradura* XII 1926

NOCTURNO N.º 3 en Fa mayor  
(Adagietto Cantabile)

Por gracia de la noche desolada  
yace ahora el espíritu en reposo.

Como es en balde, no desea nada:  
definitiva, definitivamente desdeñoso.

Por gracia de la noche, que reviste,  
(y, así, nunca) ropajes de negrura,  
sin esperanza ensueña el alma triste  
que de nada se cura.

En la paz del vacío  
como por el espacio en siglos milenario  
divaga el corazón a su albedrío  
solitario.

Por gracia de la noche desolada  
vestida de negror y de tristicia,  
la soberbia ambición no quiere nada,  
y esa es su delicia

Yace ahora el espíritu en reposo,  
que navegó al capricho de los vientos.  
Definitiva, definitivamente desdeñoso  
decapitó a cercén los pensamientos.

Abur! tiempo de antaño, que traía  
furia de fiebre, azogue de impaciencia,  
vaharadas de estólida alegría,  
velocidades de inconsciencia.

Yazgo ahora en reposo. Es mi mutismo  
sola razón suprema: indiferente  
Hamlet; avieso Yago de mí mismo;  
por gracia de la noche: eterna, eternamente.

Río Cauca. *Comiá*,  
1 1927

## TRES NOCTURNOS DEL EXTRANJERO

### NOCTURNO N.º 4 en Si bemol

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes  
y yo le creo clámide augusta.

La noche expande el humo de los pebeteros  
incensarios; la noche enciende las linternas vagabundas;  
la noche es un vasto silencio donde sólo  
trémulas arpas inician cantos solitarios.

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes  
y yo le creo clámide augusta.

La noche canta cálidas melodías:  
la flauta y el oboe subrayan el fastuoso  
cántico. La noche canta, plácida. La noche canta,  
turbulenta: y calla; la noche es entonces un vasto  
silencio, donde sólo trémulas arpas inician  
cánticos solitarios. Ahora calla la noche. Silencio  
nacido de las músicas, eclíptico.

¿Qué se interpuso entre las arpas trémulas  
y el cántico litúrgico y el oboe y la flauta?  
¿Qué se interpuso, y qué vertió esa angustia  
sobre la faz impávida de la noche?

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes,  
y yo le creo clámide augusta.

La noche inicia preludios solitarios: trémulas arpas,  
flautas y oboes sostienen la etérea melodía.  
La noche expande el humo de los pebeteros,  
aromoso;  
la noche extiende las linternas vagabundas.  
Toda la angustia,  
todo el misterio de la noche se enreda,  
todo el misterio de la noche desnuda,  
Sirena y Circe todopoderosa,  
reina morena del aduar solitario...

Todo el embrujo de la noche se enreda  
en las aristas de la tierra doemida.



Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes  
y yo le creo clámide augusta.

*Medellín, X 1927*

NOCTURNO N.º 5 en Mi bemol

Tiré a los orbes mi guijarro, hondero,  
y le apagué las lumbres al brillante matutino.

Lancé a los orbes mi canción, rápsoda inulto,  
que se quedaron sordos. De allá no tornó el eco.

Disparé mi desdén, disparé mi silencio, cogitabundo y  
y cejjunto: –áureo reproche, gesto joyoso, adamantino /hosco  
*parodia de la Esfinge, buído enigmatista*, me gritaron los orbes /rasgo:  
en anodino idioma que no llegaba a sibilino.

Disparé mi desdén, disparé mi silencio, con desdeñosa  
/honda,  
en curva silenciosa, –majestuosa parábola de plenitudes  
/únicas  
con que rompí los tímpanos –como tímpanos, sordos–  
/de las mesnadas grises  
mejor que con estruendos olímpicos y fanfarrias  
/estentóreas.

Tiré a los orbes mi guijarro, hondero...

Tiré a los orbes mi hastío sin lindes,  
no nada romántico, mas sí total, ineluctable,

no nada gimiente, mas sí total, absoluto,  
no nada espectacular, sí concentrado, sí acendrado tras  
/alquímicas síntesis;

lancé a los orbes mi hastío señero  
–monedas ínfimas a la avidez de las turbas mendigas;

lancé a los orbes –sin iras– el odio  
señero: el odio quieto, abúlico, el odio sin ímpetus activos,  
/gesticulantes;

lancé a los orbes toda la altisonora joyería  
especiosa: florecillas de trapo, sensibleros arrequives,

para quedar desnudo y sobrio y solo, bajo el tabardo  
de silencio y de noche,

para quedar desnudo y sobrio y solo: El Extranjero.

Medellín, VII 1928

### NOCTURNO N.º 6 en Do mayor

Busco un asilo en la noche dorada  
para resconder el único tesoro.

Hundo los ojos duros entre la densa noche  
con la avidez del que persigue el oro vivaz en las arenas  
fugitivas.

En la noche dorada la mirada  
sólo encuentra el tesoro de la noche de oro.

Busco esconder tesoro diminuto: —y en medio  
de tesoros sin límite ni nombre!

Busco un asilo en la noche tenébreas  
para esconder imponderable brizna.

Los duros ojos hundo en la noche profunda  
con el temblor del niño que se extravió en la torva selva.

En la noche nefanda la mirada  
sólo encuentra el tesoro de la noche enlutada.

Busco esconder un átomo fugaz, en el caótico  
vórtice de la noche latebrante.

Para esconder mis sueños  
busco un asilo en tu regazo, oh Noche!

Clavo mis sueños rígidos en la noche morena,  
que con brazos morenos a mis sueños se enlaza,  
temblorosa.

En la noche morena se clavó mi deseo!  
En la noche morena, morena y tumultuosa, en la noche  
/de oro!

Logré, logré esconder mi brizna fugitiva, diminuto tesoro  
—no alienable—, y el ensueño insaciado!

Y en medio de la noche, de la noche  
dorada!

Medellín, XII 1928

## CANCIÓN DE ROSA DEL CAUCA

*A Efe Gómez*

Cerca de donde júntase  
la Comiá con el Cauca,  
Rosa pícara vivía  
–del campamento lujuriente Hada.

Guisos cuán apetitosos  
mano albi-roja guisaba  
–Rosa maritornes única!  
(mejor sus manos rosa-albas,  
frentes, mejillas que la fiebre dora,  
frentes, mejillas que la fiebre exalta,  
acariciaban –gaviotas  
sobre la mar que hispe la borrasca–)

Oh Rosa la de mis besos  
y en su boca vibrátil... (tibia aljaba  
de la lengua vivaz –venusina  
flecha para mi boca sansebastianizada...–)

Oh Rosa la de los ojos  
como la noche cerrada:  
y un sutil estrabismo los volvía  
pérfidas y malignas azagayas  
para mi corazón —al par audaz y tímido—,  
para mi corazón: dardos, virotes y macanas!  
Y me herían dulcísimos sus ojos  
de terciopelo —negros— y de lascivia —en llamas!

Oh Rosa de los abrazos  
de fulva leona en brama!  
Rosa pícara felina!

Y en sus brazos morenos naufragaba  
mi sér —mi sér, a pique, jubiloso!—  
Oh mármol móvil en la móvil hamaca!  
Oh mármol ágil sobre los yerbales!  
Rútilo mármol en las rubias aguas  
del Cauca río: —retozante Fauno,  
flavo Sileno ansioso de la nuda Oreáda—,  
fugoso mármol, Venus  
sapiante, en la alcoba, a la noche insomne y ávida!

Cerca de donde jÚntanse  
la Comiá con el Cauca,  
Rosa pícara vivía  
–síntesis de Ninones y de Aspasia.

Por ella, riñas, enojos,  
celos, duelos, algaradas:  
Rosa, Helena de esa Troya,  
mucho más hembra que la Helena clásica!  
Rosa la de los labios gordezuelos  
y los perfectos muslos y las róseas cúpulas elásticas!  
Rosa..., fugada con los años idos...:  
¿dónde amarás ahora, Venus de Bolombolo, Láis del Cauca?

Cauca Río 1926 rev. 1931



## AIRE PARA FAGOTE

*A Germán Arciniegas*

En mi rincón le insufló a mi fagote  
vientos de libre poesía.

Vale, vale la pena:  
(como no brinquen multitudes en algarabía  
–bárbara tribu diapreada de achiote–  
y aunque no salten soledades de Góngora y Argote...):

¡surta clara, serena,  
sincronizada, esbelta Arquitectura,  
Música pura,  
libre Poesía!

En mi rincón le insufló a mi fagote  
vientos de libre poesía!

Vale la pena, vale:  
y así chillen don Pánfilo, don Zote,  
doña Carraca, doña Chirimía:  
¡toda la trinca! ¡todo el cotarro! ¡el zafio lote!

¡como apruebe la Onfale  
cuya rueca devano, Esfinge Obscura,  
sóla Aventura,  
mía Fantasía!

En mi rincón le insufló a mi fagote  
vientos de libre poesía.

Vale, vale la brega:  
¿muy ronco el timbre para el flébil estrambote  
de mi Balada? ¿muy áspera la voz? ¿la melodía  
muy tosca? ¿a los oídos es azote  
mi trova nocharniega?

¡no me importe!: si ríspida y si dura,  
de ésa sólo se cura  
la Musa mía!

En mi rincón le insufló a mi fagote  
—don Pánfilo, don Péndolo, don Zote,  
doña Carraca, doña Chirimía—  
vientos de libre y pura y de díscola y recia poesía.

Netupiromba 3. x . 1931

## CANCIÓN DE SERGIO STEPANSKY

*A Hernando de la Calle*

En el recodo de todo camino  
la vida me depare el bravo amor:  
y un vaso de aguardiente, ajeno o vino,  
de arak o vodka o kirsch, o de ginebra;  
un verso libre —audaz como el azor—,  
una canción, un perfume calino,  
un grifo, un gerifalte, un buho, una culebra...

(y el bravo amor, el bravo amor, el bravo amor!)

En el recodo de cada calleja  
la vida me depare el raro albur:  
—con el tabardo roto, con la cachimba vieja  
y el chambergo agorero y el buído reojo,  
vagar so la alta noche de enlutecido azul:  
murciélagos macabros, sortílegas cornejas,  
ambular, divagar, discurrir al ritmo del antojo...

(y el raro albur, el raro albur, el raro albur!)

En el recodo de todo sendero  
la vida me depare a ésa mujer:  
y un horizonte para mi sed de aventurero,  
una música honda para surcar sus ondas,  
un corto día, un lento amanecer,  
un lastrado silencio hosco y austero,  
la soledad, de pupilas redondas...

(y ésa mujer, ésa mujer, ésa mujer!)

En el recodo de cada vereda  
la vida me depare el ebrio azar:  
absorto ante el miraje que en mis ojos se enreda  
vibre yo –Prometeo de mi tortura pávida–;  
ante mis ojos fulvos, fulja el cobre del mar:  
su canto, en mis oídos mi grito acallar pueda!  
y exalte mi delirio su furia fría y ávida...

(el ebrio azar, el ebrio azar, el ebrio azar!)

Y en el recodo de todo camino  
la vida me depare *un bel morir*:  
despéineme un balazo del pecho el vello fino,  
destrice un tajo acerbo mi sien osada y frágil:  
—de mi cansancio el terco ir y venir:  
la fábrica de ensueños -tesoro de Aladino-,  
mi vida turbia y tarda, mi ilusión tensa y ágil...—

*(un bel morir, un bel morir, un bel morir!)*

Netupiromba 28. XI. 1931

## RELATO DE GASPAR

*A Jorge Zalamea*

Después de tántas y de tan pequeñas cosas, –busca el espíritu mejores aires, mejores aires.

Toda aquésa gentuza verborrágica  
–trujamanes de feria, gansos del capitolio,  
engibacaires, abderitanos, macuqueros,  
casta inferior desglandulada de potencia,  
casta inferior elocuenciada de impotencia–,  
toda aquésa gentuza verborrágica  
me causa hastío, basicas me suscita,  
gelasmo me ocasiona:

mejores aires  
–busca, busca el espíritu mejores aires–.

Y yo –Gaspar– me voy con el morral de mis

/caprichos,

todo derecho, lógicamente, hacia el absurdo,  
dejando de lado, dejando de lado ruidos inanes  
de ventolina.

Y ésa gentuza fonje, y ésa xarra gentuza  
nada me importa...

No es harto mejor la serena  
vida interior, en el silencio, en el preñado  
silencio, concitando las fuerzas ocultas?  
No es el Verso una música de harpas,  
música de cristales, surtidor vidrioso?

Música y Poesía: regocijo de los corazones  
y quintaesencia del sentir y lujuriosa  
síntesis del pensar, –lepor, lauticia, letación inefable...

Desdén, desdén,  
gahurra, befas, –al opsimate, al gurdo, al fariseo.

Y yo –Gaspar– me voy con el morral de mis

/locuras,

todo derecho, lógicamente, hacia el absurdo:  
lejos de apachecados monumentos,  
–concreciones ruines que detonan o estallan  
logrando un oratorio tufo de ventolera...–

Busca, busca el espíritu mejores aires,  
mejores aires.

Otra cosa es la acción viril, talando montes  
esguazando torrentes, desnarigando breñas, rompiendo  
/la roca del oro,  
desdoncellando la tierra germinadora,  
vagando primitivo bajo el sol –sobre lentas  
aguas o procelosas– indolente:  
o haciendo versos, haciendo versos  
lejos de la algazara citadina, lejos del vocerío  
de aquestos pajarotes que alborotan y aturden  
y se roban el grano...  
Lejos de las pachecas inflaciones,  
lejos de consagradas estantiguas  
fósiles, lejos de *edos y de equinos*  
y lejos de apostólicos farsantes, de farsantes  
al uso y de las cándidas sub-mentes bazofiales.



Volví a saber reír de los Tartufos?  
a reír?  
a ponerles mi risa como cuernos  
en esas frentes yermas y yertas y yugadas...

Busca, busca el espíritu mejores aires.

Y hace ya mucho que pasó –y llorando–  
la teoría de las suplicantes:  
la cerviz hacia el suelo, en oblacones  
renunciativas.

Nunca fuí de aquésa  
turba quejosa, de ésas horras huestes:  
sino que en orgulloso narcisismo  
espiritual aposenté el entero  
ritmo de las fazañas antañonas  
y el palpitante ritmo de mi iluso  
ensoñar y también el turbulento,  
inverecundo ritmo de mi pasión desbordada,  
y el ritmo sincopado  
de mi definitivo aburrimiento:

¡en orgulloso narcisismo, Oh Risa!

Busca, busca el espíritu mejores aires,  
mejores aires.

Fosco silencio para el adversario  
sesgado azar: jamás desfallecida  
doblección; sí desdeñoso, inerte desafío  
pétreo.

Y risa, plácida risa, plácida risa sonora  
para la tontería circundante  
y adyacente, –si no se sale de las lindes–.

Otrosí: el señorial papirotazo  
al fastidioso zumbiar de la mosca.

Busca, busca el espíritu mejores aires,  
mejores aires.

No es el Verso una música de harpas,  
de asordadas violas, en recintos  
sedantes, por el véspero, y devotas  
gentes que sepan escuchar?

Fuera oratoria  
la Poesía?

Oh süave delicia,  
oh süave leticia, oh süave eironeia!  
Jamás fuera oratoria.

Música y Poesía sólo para los séres  
de vibración sutil, para los séres  
de pergeño sutil, de grávidos cerebros, de corazones  
/francos.

Busca, busca el espíritu mejores aires.

Y yo me voy –Gaspar– con el morral de mi  
todo derecho, lógicamente, hacia el absurdo:  
/desprecio,

Adiós, Le Gris, adiós. Adiós, Ricardo. Adiós Matías.  
Y tú, Calypso endrina. Y tú, blonda Isabeau.  
Bravos amigos.

Y abur! Y abur! Abur! engibacaires,  
gansos del capitolio, abderitanos,  
caimacanes, gallofos, soplapitos,  
trujamanes de feria, macuqueros,  
casta casta inferior desglandulada...

## SONETO

Poeta soy, si es ello ser poeta.  
Lontano, absconto, sibilino. Dura  
lasca de corindón, vislumbre oscura,  
gota abisal de música secreta.

Amor apercebida la saeta.  
Dolor en ristre lanza de amargura.  
El espíritu absorto, en su clausura.  
Inmóvil, quieto, el corazón veleta.

Poeta soy si ser poeta es ello.  
Angustia lancinante. Pavor sordo.  
Velada melodía en contrapunto.

Callado enigma tras intacto sello.  
Mi ensueño en fuga. Hastiado y cejijunto.  
Y en mi nao fantasma único a bordo.

13. IV. 1944

## CANCIONCILLA

Héteme al linde del otoño, logrado  
plenamente, preludio del descenso.

La euforia aún conmigo: corazón desalado  
y espíritu burlón e iluso al par:

Amo aún, sueño aún, divago, pienso...

No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, con humor e indolencia.

No es el crepúsculo, es apenas la media tarde: no ha

/llegado el crepúsculo.

Medio día a la zaga –próximo y en vigencia–  
caracol resonante, guarda el eco del mar.

Amo aún, sueño aún. Hay mente. Hay músculo.

No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, sino insistir, desaprensivo:  
ni ambicioso ni claudicante... ¡Oxte, melancolía!  
Desdeñoso ni acre: siempre alacre –y sarcástico y  
/esquivo–,  
seguir pugnando con el viento y la estulticia y el azar.  
Amo aún. Sueño aún. Hay fervor y armonía.  
No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, sino insistir, cáustico,  
/sonriente  
si cogitante, bufón befante –si filosofista–.  
Ni pueril ni senil. Ni didascálico, monitorio ni  
/incongruente.  
Seguir pugnando escéptico ante el vacío especular.  
Amo aún. Sueño aún. Nada me vence ni contrista.  
No es oportuno todavía descansar.

22. VII-7.X.1949

## CANCIONCILLA

Quise una vez y para siempre  
–ya la quería desde antaño–  
a ésa mujer, en cuyos ojos  
bebí mi júbilo y mi daño...

Quise una vez –nunca así quise  
ni así querré, como así quiero–  
a ésa mujer, en cuyo espíritu  
fundí mi espíritu altanero.

Quise una vez y desde nunca  
–ya la querré y hasta que muera–  
a ésa mujer, en cuya boca  
gusté –otoñal– la Primavera.

Quise una vez –nadie así quiso  
ni así querrá, que es arduo empeño–  
a ésa mujer, en cuyo cálido  
regazo en flor ancló mi ensueño.

Quise una vez –jamás la olvide  
vivo ni muerto– a ésa mujer,  
en cuyo sér de maravilla  
remorí para renacer...

Y ésa mujer se llama... Nadie,  
nadie lo sepa –Ella sí y yo–.  
Cuando yo muera, digas –sólo–:  
¿quién amará como él amó?

1951



## CANCIONCILLA

No toques nada. Déjalo todo en su sitio.  
Mira la rosa mirabolante, signo, símbolo, emblema.  
Para los ojos nada, ni para los subsentidos.  
Sólo la Música és. La Poesía, la Música son una sola Ella.  
Y Ella, cualquiera Ella, lo sortílego  
si sombra efímera huidera.

Para los ojos nada. Función es de los ojos  
transvasar las imágenes, aprehenderlas; las fija  
–para la eternidad– el químico de acordes.  
El, sólo. El solo.  
Fija una vez la imagen aprehendida...  
Los ojos y los otros, subsentidos, servidores.  
Y Ella..., el mito remoto,  
la volandera sombra efímera,  
y la traza cinérea y el regusto salobre.

No toques nada: todo en su sitio. Déja...  
Mira la rosa mirabolante. Y es la rosa testigo,  
si no pretexto apenas y ocasional abrigo  
de musical ensueño, si miel para la abeja.

Góza, chupa la miel... Rosa, hoy conseja,  
vive en el verso. Y en el pan muere el trigo.  
La rosa fue la amiga del amigo.  
Rosa testigo y trigo. Pan comido. Flor vieja.

Son una sola Ella, música, poesía.  
No toques nada. Todo en su sitio quede.  
Testigo fue la rosa de pétalos secos.

Breve placer. Breve dolor. Ya malvasía,  
ya cicuta. ¡Oh Retórica que hiede!  
Placer, dolor, ayer... Hoy, huecos ecos!

No toques nada. Déjalo todo en su nicho,  
déjalo todo en la urna.  
Mira la rosa, cualquiera rosa mirobolante.  
Nada para los ojos; todo para la caracola resonante.  
Sólo la Música és. Y el resto, ocio y capricho,  
mentida euforia más que taciturna.  
Poesía y la Música son el eterno instante,  
y Ella, cualquiera Ella, sombra errante,  
función del viento: y lo demás, ya dicho,  
mi sola alma nocturna.

No toques nada. Todo en su sitio deja.  
Lo que viene y se va, lo que se fue y retorna  
con lo que nunca advino; lo que ya no vendrá.  
No sólo el vino cobra calidad si se añeja:  
también el corazón el tiempo exorna,  
y lo que fue aventura mito se tornará...

XII 1946-IV 1953

## SON

Cuando tango la zampona  
cuando tango el sacabuche,  
jamás pienso en quien me escuche  
ni en quien me allane la moña.  
Y así la zampona taño,  
pizzico así la vihuela  
cantando mi cantinela  
como trovero de antaño...

Yo no pienso en quien me escuche.  
Yo no pienso en quien me loe  
ni en quien el talón me roe  
cuando tango el sacabuche,  
cuando soplo en el oboe,  
cuando tango la zampona.

Ni en buscar el sortilegio  
—con glisado tal o arpeggio—  
que embelese a daifa o doña,  
cuando tango el sacabuche...

Cuando soplo en el oboe,  
cuando soplo en la dulzaina,  
no pienso en boina ni en vaina;  
ni en Burdeos o en Borgoña  
cuando tango la zampona.

Cuando soplo en la dulzaina  
y si percuto el adufe  
no pienso en que vozne o bufe  
ni el cretino ni el tontaina  
n el doctorado en Lovaina.

Cuando tango la zampona,  
si pizzico en la bandurria  
no me importa ni la murria  
que me enerva y emponzoña.

Cuando tango el sacabuche,  
cuando raspo el bandolin  
ni cuando froto el violin,  
yo no pienso en quien me escuche.

Si resoplo en el fagote,  
si taño la cornamusa,  
cuando tango la zampoña,  
cuando soplo en la ocarina  
no pienso en daifa ni en doña  
(si me alabe o me abomina,  
si se enfada o se alborote...)

Si taño la cornamusa,  
laude pido o doy excusa  
jamás, ni a Apolo ni al zote  
ni a la mismísima Musa  
de alto copete o de moña,  
ni a Luis de Góngora Argote,  
si resoplo en el fagote,  
cuando tango la zampoña.

1955

## SONETINES

### I

Nunca la Poesía ente gramático,  
retórico artificio, horro señuelo.  
Jamás la Hembra para el macho en celo  
nada más, sin amor pulcro y extático.

Nunca la Poesía el truco enfático,  
la oratoria vacía, el vacuo anzuelo.  
Jamás la Hembra la montura en pelo  
-funcional- y en decúbito acrobático

nada más. La mujer no sólo es nido:  
la mujer, algo más que amante gruta  
tibia, al socaire del toisón fragante.

También la Poesía: no el manido  
vano artilugio de humos que en voluta  
se bebe el viento: no es el sólo instante

## ESTRAMBOTE

la Poesía: sino la constante  
proyección hacia dentro de la fruta  
–del meollo– seor Don Relamido,  
–del sentir– mi señora Doña Enjuta,  
–del soñar– señorito Don Pedante.



II

Nunca la Poesía cosa grave.  
Jamás la Poesía baladí...  
Varia la Poesía: a Ella me dí  
como a la Dona viperina o suave.

Si la Dona te ama ¿quién lo sabe?  
Si no te ama, ¿quién lo sabe? dí.  
Fugada, aún es rosa de Engadí.  
La Poesía es ave, es nube, es nave

de los vientos juguete: así la Dona.  
¿Nunca la Poesía cosa seria?  
¿Nunca la Dona, clara, fiel, segura?

Una u otra te hiere o galardona,  
te enaltece, te sume en la miseria:  
las dos son la razón de la locura,

### ESTRAMBOTE

son la sal del ensueño y la aventura,  
los gajos de laurel o la corona  
de espinas: a la vez honor, laceria,  
acerbía, dolor, amor, ventura.  
Razón y sinrazón: Son cosa seria...  
(Concepto de Gaspar de Noche-Escura).

### III

Nunca la Poesía ocio u oficio.  
Jamás la Dona, apenas el solaz.  
Dáte a la una y a la otra en haz,  
no por cuotas tasando el beneficio.

Son la una y la otra el lauto vicio,  
la más alta virtud; por ellas haz  
lo mejor o peor, tímido, audaz  
a la vez: son el premio y el cilicio.

Nunca la Poesía ni la Hembra  
pretexto o diversión: siempre el origen,  
la causa de las causas, meta y rumbo...

(pero sin dividiendo: no se siembra  
sólo por cosechar: ¡también se erigen  
molinos para el viento y su retumbo!).

### ESTRAMBOTE

De las causas la causa y derrotero  
pero sin regalías ni objetivo:  
Poeta y amador tan sólo vivo  
para amar y soñar de enero a enero,  
sin medro alguno, por el gusto mero  
de gozar de las dos, casto y lascivo,  
y de donarme a ellas por entero.  
De Poesía y Dona amo y cautivo.

IV

*A Enrique Caballero Escovar*

Lo primero de todo es la mujer.  
De la mujer —primero— lo mejor.  
De la mujer lo mejor es su flor.  
La flor de la mujer... Es, a saber:

La intercolumnia flor (*ser o no ser*  
en ello está el meollo: en Elsinor  
lo dijo Hamlet —pésimo amador:  
Ofelia lo atestigua: intacto arder).

Lo primero de todo está en se dar.  
En se dar para en trueque recibir  
lo mejor: ¿qué otra suerte? ¿qué otro albur?

Lo primero de todo es el amar.  
Hay que amar a destajo hasta morir.  
Hasta que Cronos blanda su segur.

ESTRAMBOTE

Del Este al Norte del Oeste al Sur,  
amar en verde, en rojo o en azur  
(siguiendo a Omar Jayyám de Nischapur  
y a Beremundo el Lelo, augur, tahúr)

¡abur! ¡agur!

14. VIII. 1970

**LEÓN DE GREIFF** nació en Medellín el 22 de julio de 1895 y murió en Bogotá el 11 de julio de 1976. Bachiller del Liceo de la Universidad de Antioquia, estudia durante varios años Ingeniería en la Escuela de Minas. Funda en 1915 la revista *Panida* –cuyos 10 números aparecieron entre el 15 de febrero y el 20 de junio–. En Bogotá funda la revista *Los Nuevos* –1925–. En varias oportunidades se ha reunido su obra poética (Medellín, Edit. Bedout, 1960; Bogotá, Edit. Tercer Mundo, 1975; Procultura y Presidencia de la República, 1985). Y el año pasado, la Universidad Nacional editó –en tres tomos– la totalidad de su *Obra Poética*, con inclusión de numerosas variantes y adiciones inéditas en la Serie Maestros de la Sede.

Curiosamente, en el año 1942, tanto el Externado como el poeta se trasladaron al barrio Santa Fé y allí continuó una entrañable amistad iniciada unas dos décadas antes entre el Maestro RICARDO HINESTROSA DAZA y LEÓN DE GREIFF. Si bien un tanto distanciados cronológicamente, los unió siempre su temperamento independiente y la común afición literaria y musical. El poeta expresó reiteradamente su respeto y cariño por el Maestro HINESTROSA, y seguramente le habría complacido que su poesía fuera incluida en esta colección.



Editado por el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en junio de 2005

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos  
y se imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,  
con un tiraje de 13.500 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*